

# Nuevas aportaciones a la definición del *Círculo del Estrecho*: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)

Antonio M. SÁEZ ROMERO, José J. DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio SÁEZ ESPLIGARES

Museo Histórico Municipal de San Fernando (Cádiz)  
templo-melgart@terra.es

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es poner de relieve la existencia de una serie de rasgos comunes en la cultura material cerámica y en las estructuras de producción de éstas -similitudes comerciales por tanto- entre varios yacimientos de lo que se ha venido denominando “Círculo del Estrecho” durante época púnica y tardopúnica, lo que nos servirá para analizar distintas interpretaciones de esta zona geopolítica del Extremo Occidente Mediterráneo.

**Palabras clave:** Círculo del Estrecho, comercio, industria alfarera, producciones.

## ABSTRACT

With this paper we will try to emphasise some similarities about ceramics industry -commercial activities- between some archaeological sites included in the “Círculo del Estrecho”. This information will help us to analyse some interpretations given to the historical evolution of this area of the Western Mediterranean Sea.

**Key words:** Círculo del Estrecho, trade, ceramic industry, productions.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Hace ya más de treinta años que el prof. Tarradell (1967) realizó la definición de un concepto en principio difuso y oscuro que él llamó Círculo del Estrecho. Esta primera conceptualización histórica del área geopolítica controlada por Gadir ha sido posteriormente caracterizada más en profundidad, matizada en cuestiones político-administrativas y comerciales y situada con unos márgenes cronológicos relativamente definidos. Sin embargo, a pesar de ser para M. Tarradell las diferencias en el registro arqueológico uno de los pilares básicos de esta postura, superando la oposición de la historiografía tradicional a favor de un imperialismo cartaginés prebárcida en el Extremo Occidente, la cuestión no ha sido tratada a posteriori de manera significativa y con trabajos de conjunto. Son muchos los trabajos en los que se apela a la “cultura material del Círculo del Estrecho” en este o aquel yacimiento, pero esta aún no ha sido realmente definida con estudios monográficos que detallen los talleres, las formas, las asociaciones materiales, las cronologías... (y mucho más difícil es aún dis-

---

<sup>1</sup> Agradecemos al Prof. Dr. D. Darío Bernal Casasola sus interesantes sugerencias y sus inagotables consejos que tanto han ayudado en la elaboración de nuestro estudio. Asimismo, debemos agradecer su interés y comentarios al texto al Prof. Dr. F. López Pardo, que han sido de gran importancia para la redacción final.

tinguir el origen de estas cerámicas, pues sabemos que existen zonas productoras en Marruecos, la Andalucía mediterránea, la fachada atlántica ibérica, Gadir...). Asimismo se han realizado distintos estudios sobre este concepto a través del registro monetar (Chaves *et alii*, 1991, 1994, 1998). Excepto en cuestiones relativas a las ánforas, cuyos estudios se hallan en un grado de desarrollo mucho más avanzado, las restantes categorías vasculares no han gozado de la atención de los investigadores (algunas de forma puntual, caso de las cerámicas barnizadas de tipo Kouass; otras ni siquiera en los avances preliminares o memorias de buena parte de los yacimientos, caso de la denominada cerámica de cocina o de fuego). Aún dentro del estudio del elenco anfórico del Estrecho encontramos lagunas importantes que denuncian un estado de la investigación menos desarrollado de lo que cabría esperar: son pocos los talleres alfareros excavados y publicados en el Extremo Occidente; hay indefiniciones cronológicas (como el inicio de la producción de las T-8.2.1.1 o Mañá C2b (T-7.4.3.2/3)... o la perduración de los individuos más evolucionados de la serie 11 de J. Ramon —1995—); indefiniciones culturales (como la definitiva adscripción de las T-4.2.2.5 o del tipo Tiñosa/T-8.1.1.2 al corpus tipológico fenicio-púnico); y se documenta un vacío generalizado de información para el s. IV (que podríamos denominar casi edad oscura ceramológica, cuando no existen importaciones con dataciones fiables) con una grave indefinición de tipos para esta centuria y comienzos del s. III a.n.e. (Ramon, en prensa; Sáez et alii, en prensa); no se han realizado tablas tipológicas de las cerámicas de producción local de las distintas áreas que componen el círculo (algo ya denunciado por autores como J. L. López Castro —1995—) y la información procedente de los yacimientos norteafricanos no ha sido integrada de manera completa y satisfactoria en los discursos generales para toda la zona.

Con este trabajo pretendemos dar una visión de conjunto de algunos de los yacimientos claves de varias zonas del Círculo del Estrecho (esencialmente núcleos de producción alfarera), intentando paralelizar la cultura material cerámica obtenida en dichos yacimientos con las exhumadas en Gadir, zona en la cual las excavaciones de los últimos años en San Fernando están dejando entrever los primeros talleres cerámicos conocidos de la antigua ciudad gadirita. La comparación de estos materiales y estratigrafías no puede dar una visión inequívoca de la problemática acerca de los límites geográficos y cronológicos del Extremo Occidente fenicio-púnico, pues la publicación de un número enorme de intervenciones aún inéditas o parcialmente dadas a conocer en dicha zona matizará sin duda algunas de nuestras conclusiones. Por ello, nuestro objetivo no es el de fijar cronologías o realizar grandes descubrimientos; nuestro propósito es el de atraer la atención de la investigación hacia este aspecto del Círculo (hasta el momento el menos definido) y fomentar el conocimiento entre las distintas subáreas que lo componen.

## **2. DEFINICIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL CONCEPTO DE CÍRCULO DEL ESTRECHO Y CONTEXTUALIZACIÓN CRONOLÓGICA**

A Gadir se le ha supuesto desde sus comienzos el papel de centro director del proceso colonizador fenicio, algo así como la colonia dirigente del comercio tirio en

Occidente, siendo según las fuentes clásicas una de las fundaciones más antiguas. Su importancia no decayó tras las transformaciones acaecidas en el s. VI a.n.e. y desde finales de la centuria hasta época tardopúnica el comercio de sus salazones de pescado dieron fama y gran prosperidad económica a la ciudad en el mundo antiguo. Por otra parte, Cartago se erigió desde la etapa arcaica como un gran centro neurálgico en las comunicaciones marítimas entre Oriente y el Extremo Occidente debido a su posición geoestratégica y a su gran actividad comercial. Desde el s. VI traspasó este umbral de gran colonia para colocarse en la posición de potencia imperialista, iniciando una intensa explotación de su hinterland norteafricano, ocupando Cerdeña y ejerciendo un papel en ocasiones más que tutelar sobre las ciudades púnicas de Sicilia y ¿Ebusus?. De forma muy sintética dentro del panorama general podemos suponer una posición preeminente de estas dos ciudades desde los inicios de la colonización fenicia en Occidente, manteniendo ese papel en sus respectivas zonas geopolíticas tras la definitiva desvinculación (esencialmente tributaria) de la ciudad de Tiro en el s. VI a.n.e. (Niveau, 2001).

El debate científico acerca del destino de estas dos antiguas fundaciones fenicias se ha centrado en determinar el grado de independencia de una respecto de la otra desde esos momentos, y en concreto, la existencia de un imperialismo militar cartaginés en la Península Ibérica en fechas tempranas (s. V a.n.e.). Aun no siendo el objetivo de este trabajo, proponemos una visión más amplia, haciéndose eco de otras interacciones coetáneas que sin duda afectaron al proceso como la actividad comercial de las ciudades griegas y sus colonias occidentales con el Extremo Occidente, los contactos con el mundo etrusco, la repercusión de los factores internos en este área tras la caída en Oriente de la metrópolis tiria (Alvar, 1991) o la posterior existencia de un verdadero dominio sino político sí comercial de Gadir sobre lo que se ha denominado Círculo del Estrecho. Esto último es lo que aquí desarrollaremos centrados en el análisis de la cultura material.

La definición de dicho círculo fue acuñada por M. Tarradell para tratar de explicar la situación del occidente colonial fenicio tras el “desmoronamiento” de la metrópolis tiria en 573 a.n.e., hablando de la posible existencia del llamado Círculo del Estrecho (Tarradell, 1967) que englobaría asentamientos en ambas orillas mediterráneas y atlánticas en una suerte no muy definida de koiné socio-cultural y comercial; esta hipótesis se basaba en algunas diferencias que se han detectado en el registro arqueológico entre este llamado “círculo” y el Mediterráneo Central, donde Cartago se erigió como centro principal sobre el que tras el s. VI a.n.e. girarán las antiguas colonias semitas de la zona. Los ejes principal es del Mediterráneo Occidental (del Círculo del Estrecho) serían los enclaves de Gadir y Lixus —con preeminencia del primero—, con una economía cada vez más especializada en la exportación de los recursos pesqueros (sobre todo en las salazones), englobando también los enclaves situados en la costa marroquí, en Portugal y en la costa mediterránea andaluza al menos hasta el área almeriense.

Un paso más allá en esta hipótesis de la existencia de un área geopolítica cuyo destino gira entorno a Gadir ha sido desarrollado recientemente por el prof. Arteaga (1994). Según este investigador, tras la caída de Tiro, Gadir va asumiendo en el siglo

V a.n.e. el papel director en la zona extremo-occidental que antaño detentó la ciudad tiria; asimismo, en esa misma centuria (como desarrollo de un proceso que quizá comenzó ya en el s. VII a.n.e.) se asiste al surgimiento de poleis en los antiguos enclaves fenicios Gadir, Malaca, Lixus, Sexi..., si bien desde el punto de vista político, económico y religioso estas poleis canalizarían sus actividades a través de la llamada Liga de Gadir (Arteaga, 1994: 41-51), en la que, en opinión de Arteaga, Gadir adquiere un rol muy destacado manteniendo excelentes relaciones con Cartago en forma de alianzas, siempre contando con plena autonomía a la hora de decidir sus intereses en cada momento.

Como puede advertirse, la formulación teórico-conceptual del área geopolítica gadirita se halla en un alto grado de desarrollo y de aceptación por la generalidad de la comunidad científica. Sin embargo, esta definición histórica precisa no puede ser contrastada aún con estudios de los distintos aspectos que como el aquí tratado (la cultura material, especialmente la cerámica) vienen a llenar de contenido real estas afirmaciones, ya que la investigación sobre la zona goza de poca cohesión y en algunas partes es incipiente.

### **3. ALGUNOS EJEMPLOS PARADIGMÁTICOS DE YACIMIENTOS DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO. SITUACIÓN, ESTRUCTURAS, PRODUCCIONES: UN ANÁLISIS COMPARATIVO**

Como ya hemos expuesto, trataremos ahora de mostrar la homogeneidad de la cultura material del área de influencia de Gadir a través del análisis de varias de las estratigrafías más importantes y completas de las distintas subáreas que la componen.

#### **3.1. GADIR. LA INDUSTRIA ALFARERA DE SAN FERNANDO**

El conocimiento sobre las alfarerías fenicio-púnicas de Gadir (Fig. 1) está aún en un estado que podemos calificar de incipiente, pero suficientemente desarrollado como para darnos cuenta de ciertas coincidencias con los otros yacimientos del Círculo del Estrecho aquí analizados. Son numerosos ya los trabajos sobre los talleres cerámicos exhumados en San Fernando (Perdigones y Muñoz, 1990; De Frutos y Muñoz, 1994, 1996; Ramon, 1995, en prensa; García Vargas, 1996, 1998; Lagóstena, 1996a, 1996b; Carrera *et alii*, 2000; Gago *et alii*, 2000; Niveau, 2000, en prensa; Arteaga *et alii*, 2001; Fernández *et alii*, 2001; González Toraya *et alii*, 2002, en prensa; Sáez y Díaz, 2002; Clavaín y Sáez, en prensa; Montero *et alii*, en prensa; Muñoz, en prensa; Muñoz *et alii*, en prensa; Sáez *et alii*, en prensa a; Sáez *et alii*, en prensa b; Sáez, Montero y Toboso, en prensa), por lo que nos remitimos a ellos en cuestiones no estrictamente referidas a las alfarerías. La identificación de San Fernando, y por tanto de sus talleres alfareros, como parte importante de Gadir es hoy por hoy indiscutible a pesar del peso de la historiografía anterior, pues estas nuevas investigaciones motivadas tras la excavación de Torre Alta en 1988 han cambiado de manera notable la visión que se tenía de esta isla gaditana para época protohistórica. A continuación

expondremos de manera breve las características —cronología, estructuras y producciones— (Fig. 2 y 3) de los múltiples yacimientos, para posteriormente profundizar en el análisis espacial y económico de esta industria en el marco de la Bahía de Cádiz.

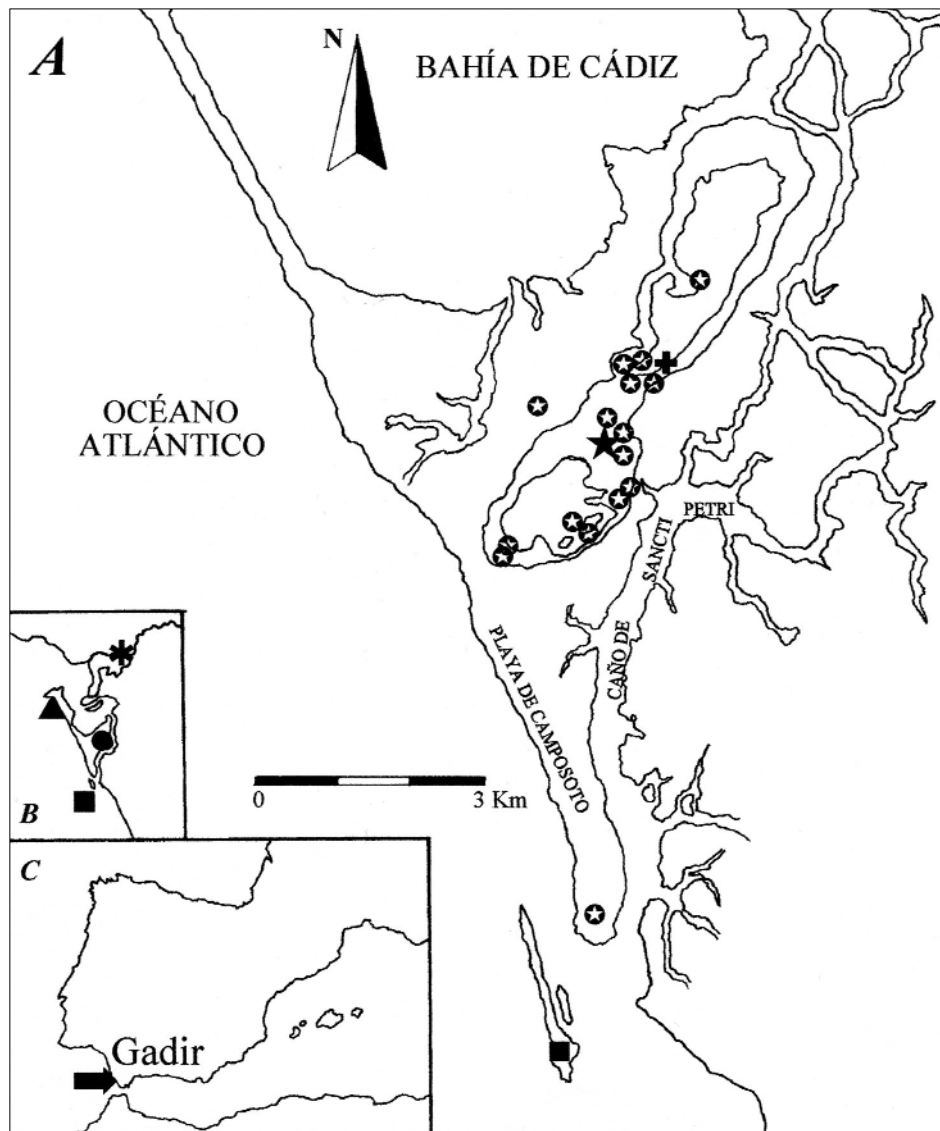


Figura 1. Plano de situación de Gadir, con indicación de los principales yacimientos de la Bahía de Cádiz relacionados con dicha ciudad: Castillo de Doña Blanca (\*), Cádiz ( $\Delta$ ), Sancti Petri ( $\blacksquare$ ) y San Fernando ( $\bullet$ ). En el recuadro A se detalla la ubicación aproximada de buena parte de los yacimientos de época púnica y tardopúnica de San Fernando ( $\odot$ ), destacando los talleres alfareros de Sector III Camposoto (?) y Torre Alta.

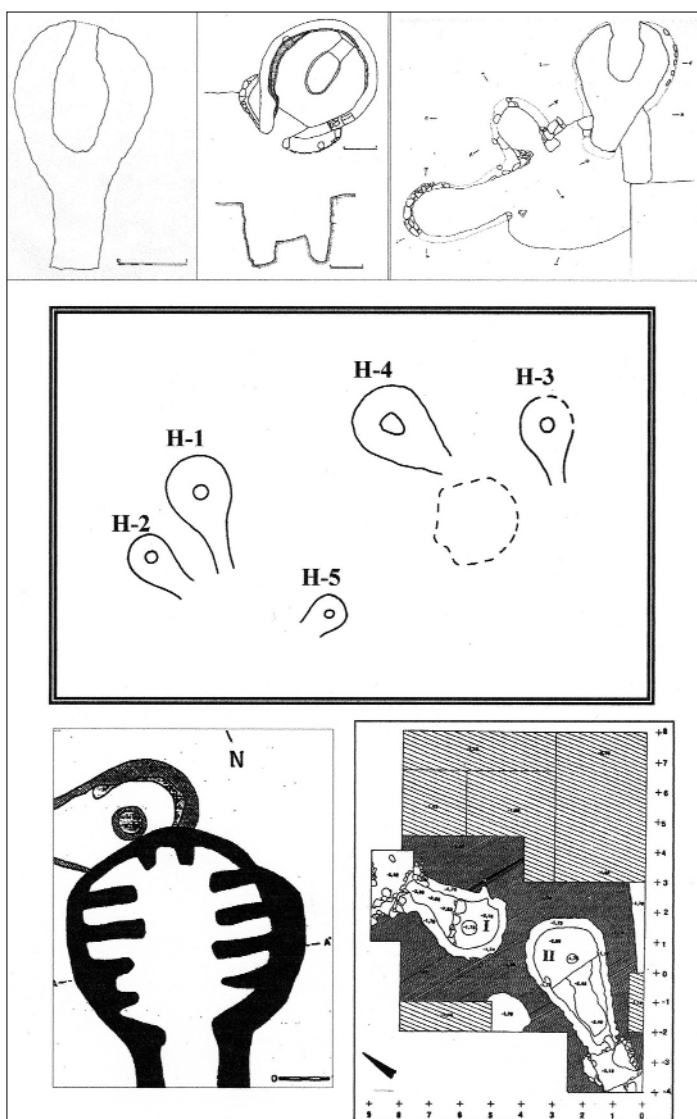


Figura 2. Tipología de los hornos documentados en los talleres alfareros púnicos o tardopúnicos de San Fernando (según Gago *et alii*, 2000; González Toraya *et alii*, en prensa a; Arteaga *et alii*, 2001). ARRIBA: Hornos del yacimiento de Sector III Camposoto; CENTRO: Planimetría general del taller de época bárcida de Torre Alta tras las excavaciones realizadas en enero de 2002; ABAJO Izq: Horno púnico al que se superpone otro datado en la segunda mitad del s. II a.n.e. del yacimiento de Pery Junquera; ABAJO DCHA: Hornos tardopúnicos de Avda. Al-Andalus.

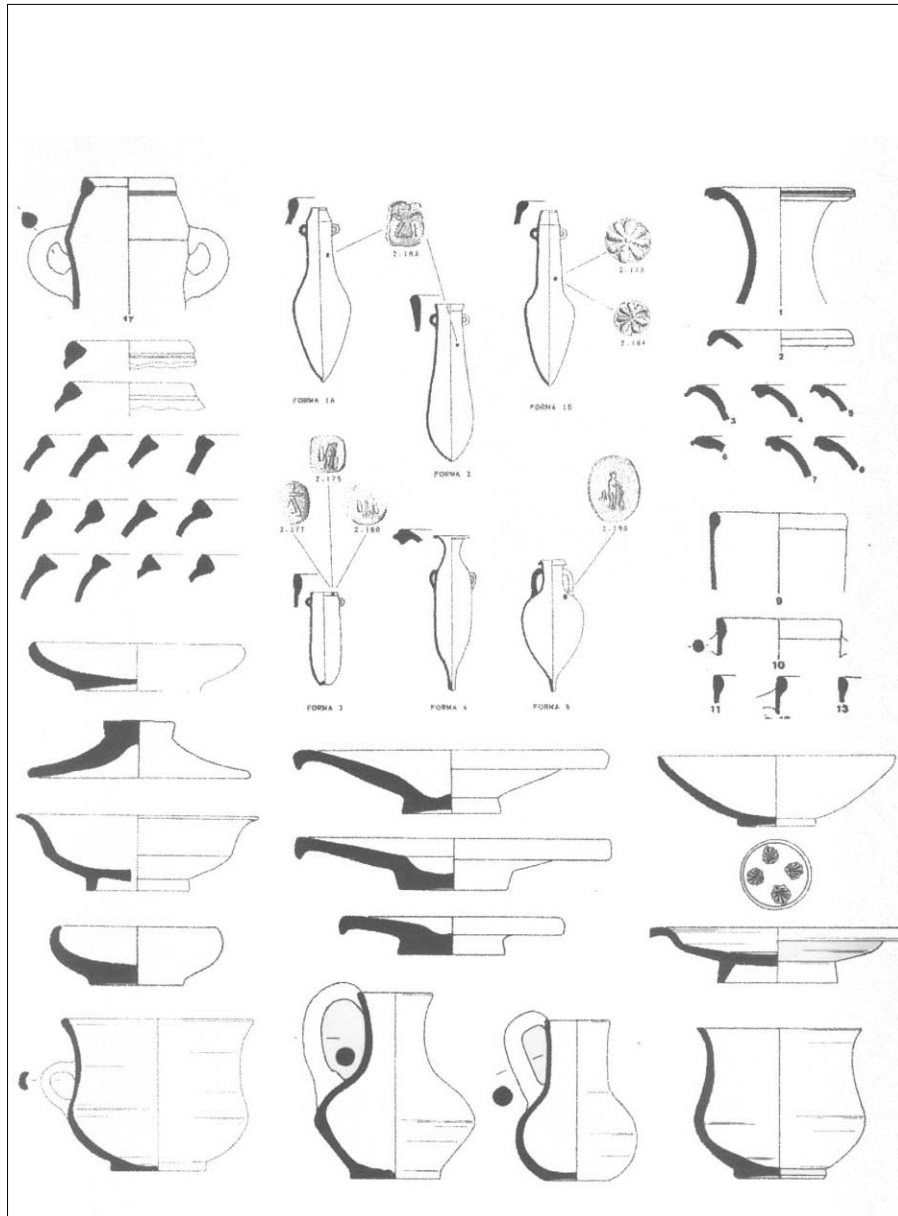


Figura 3. Cultura material cerámica procedente de los talleres alfareros gadiritas común en los yacimientos del Círculo del Estrecho entre los ss. V-II a.n.e. (a partir de González Toraya *et alii*, en prensa a; De Frutos y Muñoz, 1994; Clavaín y Sáez, en prensa).

### 3.1.1. LOS ALFARES DE GADIR

El área denominada noroeste ha sido la más investigada en los últimos diez años (especialmente por A. Muñoz y G. De Frutos) y quizá por ello es la que mayor concentración de yacimientos presenta. El taller de *Pery Junquera* fue excavado en 1997, documentándose una serie de hornos de filiación púnica y tardopúnica, además de niveles altoimperiales. El inicio de la actividad en Pery Junquera parece darse en los primeros momentos en los que el suelo de San Fernando se utilizó para estos fines, es decir, finales del s. VI a.n.e., teniendo indicios de la producción de ánforas del tipo Maña-Pascual A4a (T-11.2.1.3), además de otros tipos como serían las formas evolucionadas de esta (T-12.1.1.2) junto a los tipos Carmona (T-8.2.1.1) o CCNN (T-9.1.1.1) y Maña C2b (T-7.4.3.3) para momentos más tardíos. Sin embargo la primera alfarería excavada en este área fueron los conocidos hornos de *Torre Alta* (Perdigones y Muñoz, 1990), excavados en 1988 en el inicio de la calle Benjamín López, a una distancia muy corta de la antigua línea de costa pero en la cima de una ligera elevación de la isla (Sáez *et alii*, en prensa). Se exhumaron dos estructuras de hornos de planta de tendencia circular con largo corredor de entrada y columna central exenta de calcarenita o adobe (De Frutos y Muñoz, 1994). La producción de estos hornos fue eminentemente anfórica, aunque asociadas principalmente al horno 2 aparecen producciones tales como cuencos, platos, ollas, tapaderas, tazas, lebrillos, etc... destacando formas locales de la cerámica de barniz rojo de tipo Kouass e imitaciones de barniz negro tipo campaniense A. Con respecto a la producción anfórica, se documentaron cinco tipos en estos alfares (Muñoz, en prensa): Forma 1 (T-12.1.1.1 y T-12.1.1.2), Forma 2 (T-8.2.1.1), Forma 3 (T-9.1.1.1), Forma 4 (T-7.4.3.0) y Forma 5 (grecoitalica tardía tipo Will C) —Fig. 3, centro—. Recientes interpretaciones han situado el periodo de actividad de este taller con la presencia bárcida y las primeras décadas del s. II a.n.e. (García Vargas, 1998; Sáez *et alii*, en prensa). Entre los años 1992 y 1997 se documentaron en las inmediaciones del yacimiento diversas escombreras de materiales cerámicos (destacando las situadas en la *Rotonda Benjamín López* —1995—), posiblemente relacionadas con Torre Alta en un primer momento de actividad, y una nueva pareja de hornos tardopúnicos en la *Avda. Al-Andalus* respectivamente (cuya actividad podemos situar entre c. 175-125 a.n.e. según lo publicado). Con motivo de las obras de acondicionamiento del entorno del yacimiento para su puesta en valor en enero de 2002, los movimientos de tierras realizados en la rotonda han revelado la existencia de tres nuevos hornos (*hornos 3, 4 y 5*) y de varias escombreras cerámicas cuya excavación está aún en curso. En esta subzona del área noroeste también se han hallado algunos fragmentos de Maña-Pascual A4a (T-11.2.1.3) y platos de engobe rojo que se datan en los ss. V-IV a.n.e. que denuncian (como similares hallazgos del taller de Pery Junquera) un inicio de ocupación de la zona noroeste anterior a la instalación de los alfares del s. III a.n.e. La revisión de los fondos del Museo Municipal ha revelado que también en el paraje denominado *El Canal* se hallaron en 1984 unas escombreras de material cerámico de filiación tardopúnica (MP A4 evolucionadas —T—12.1.1.1—, CCNN —T-9.1.1.1—, Maña C2b —T—7.4.3.3—, platos de pocillo central, cerámicas comunes, de cocina...) que indican la presencia de otro alfar púnico



en el lugar con una cronología que debemos situar en pleno s. II a.n.e., quizá entre el segundo cuarto y finales de la centuria.

Hasta el momento, otra área de San Fernando que ha deparado más hallazgos de importancia en relación con la industria cerámica fenicio-púnica, bárcida y tardopúnica es la zona central del término. Destaca en ella el complejo excavado en 1998 en los yacimientos de *Sector III Camposoto* —SIIC en adelante— (Gago *et alii*, 2000) y de *Residencial David* (Clavaín y Sáez, 2003); A la primera fase del primer yacimiento (c. 525-400 a.n.e.) pertenecen siete hornos (fig. 2) de diversa tipología (algunos similares a los más antiguos de Cerro del Villar o Mozia). La principal producción de estos hornos serían ánforas del tipo MP A4a (T-11.2.1.3), aunque se han documentado también cerámicas pintadas y comunes muy variadas. En *Residencial David* —parte del mismo taller— se excavaron cinco sondeos estratigráficos, documentándose los restos de una tumba tardopúnica sin ajuar y los de un pequeño horno quizá del s. IV a.n.e. (sólo se documentó la huella de adobes y ceniza de la cámara de combustión y del corredor de entrada), además de una escombrera cerámica asociada sin duda al taller de SIIC. La producción del horno, según el escaso registro, estaría compuesta por MP A4a (T-11.2.1.3) y Carmona (T-8.2.1.1) y otros vasos menores. La escombrera y los restantes sondeos revelaron numerosa cultura material púnico-gadirita (MP A4 evolucionadas, Carmona, platos, copas, urnas, cazuelas, ollas, cuencos, tapaderas...), ánforas turdetanas tipo Florido V-2, imitaciones locales de ánforas griegas jonio-massaliotas, además de importaciones de ánforas corintias A' y cerámicas áticas de los ss. V-IV a.n.e. El taller alfarero de SIIC parece tener continuidad hasta época bárcida, aunque sólo han podido recuperarse de esta etapa restos dispersos de los niveles superiores. Destaca la presencia de numerosas ánforas: cartaginesas Mañá D (T-5.2.3.1) y Mañá C2 (T-7.4.2.1), ebusitanas PE 16-17 (T-8.1.3.2/3), locales (MP A4a y sus formas evolucionadas, Carmona -T-8.2.1.1, CCNN T-9.1.1.1, Mañá C2b -T-7.4.3.3- y grecoitálicas), turdetanas (Tiñosa -T-8.1.1.2- y T-4.2.2.5), numerosa cerámica común (platos, bandejas, lebrillos, tapaderas, ungüentarios, morteros, etc.) y gran cantidad de cerámicas de tipo Kouass y Campaniense A de variada tipología y que presentan una importante variedad de marcas impresas sobre ellas. En una última fase (que quizá represente una continuidad del taller) el lugar sería reocupado posteriormente como zona de necrópolis, documentándose algunas tumbas tardopúnicas romano-republicanas que denuncian la continuidad habitacional en el s. II a.n.e. (como también se ha podido comprobar en la intervención de urgencia practicada en la cercana villa de Avda. Constitución y en los restos conservados del alfar tardorrepublicano de Centro Atlántida). Por otro lado, en 1985 actividades de prospección superficial en la cercana *Huerta del Contrabandista* documentaron gran cantidad de restos púnicos tales como ánforas MP A4a, Carmona, T-8.2.2.1, CCNN, cuencos de borde entrante, platos de pescado, cerámicas tipo Kouass, ollas, cazuelas, morteros, urnas, cuencos de cuarto de esfera, cuencos carenados con formas típicas del s. III a.n.e. que quizá podemos situar a mediados de siglo. Además, algunos de estos fragmentos presentan restos de humo y coloraciones y pastas defectuosas que podrían deberse a que sean los restos de una escombrera de alfar, extremo que no sería extraño a tenor de los hallazgos de los últimos años.

La zona sur de la isla es la de más reciente definición como área industrial en época antigua, pues si los restos de alfares tardorrepublicanos y altoimperiales

eran ya conocidos desde hace varias décadas, la presencia púnica sólo ha sido constatada en los últimos años. Especialmente debemos destacar la intervención realizada en 1999 en el yacimiento de *Gallineras* por parte del Museo Histórico Municipal (Sáez *et alii*, 2003); tras un estudio preliminar de los materiales, se ha podido comprobar la existencia en el registro arqueológico de indicios (fallos de cocción y materiales con cronología homogénea) de la existencia de un nuevo alfar púnico en esta zona con una cronología que podría englobar los siglos IV-III a.n.e. (quizá sea más probable un momento tardío) y que supone otra vez un claro exponente de continuidad productiva, reutilizándose este espacio en época romana (segunda mitad del s. I a.n.e.) para la misma funcionalidad industrial. Se han documentado ánforas (Carmona, MP A4 evolucionadas, T-4.2.2.5 y probablemente MP A4a) y diversas formas de cerámica común, además de un posible fragmento de campaniense. Asimismo, debemos destacar la existencia de una considerable cantidad de restos púnicos (esencialmente ánforas y cerámicas tipo Kouass) procedentes de la limpieza de los hornos romanos del *Cerro de los Mártires*, a escasa distancia de *Gallineras* (Montero et alii, en prensa). También en esta zona debemos citar una intervención efectuada en 1993 en el Cuartel de Camposoto, donde se recuperaron abundantes restos anfóricos púnicos (Carmona y MP A4a -T-11.2.1.0- principalmente) y de cerámica común, además de descubrirse un depósito de ánforas fragmentario posiblemente de época romano-republicana que no pudo ser excavado. Recientemente, en la zona ocupada por el Residencial La Ermita han sido documentadas gracias a la labor del Museo Municipal algunas cerámicas (MP A4a -T-11.2.1.0- y diversos tipos de engobe rojo y comunes) datables a fines del s. VI a.n.e. o principios de la siguiente centuria que confirman la presencia púnica temprana en el sur de la isla, con perfiles anfóricos hasta ahora no documentados en los talleres gadiritas y que se acercan tipológicamente a los ejemplares suministrados por el horno púnico de Cerro del Villar (Aubet *et alii*, 1999). Además de los expuestos, otros puntos de la ciudad han deparado hallazgos que podemos relacionar con otros alfares fenicio-púnicos, dándose en yacimientos como Pago de Retamarillo o Residencial La Ermita la posibilidad de un inicio de la producción ya a fines del s. VII o la primera mitad del s. VI (una síntesis de los nuevos hallazgos en Sáez *et alii*, en prensa).

En Cádiz, siempre dentro del ámbito insular de la Bahía, sólo conocemos indicios de alfares en la calle Juan Ramón Jiménez —donde fueron halladas cinco terracotas con signos de haber sido desechadas—, en la calle Troilo y en la calle Tolosa Latour (Muñoz, en prensa). En el caso gaditano los probables alfares parecen estar relacionados con un cambio en el uso de su solar, desde unos fines funerarios a otros industriales, posiblemente relacionados con la intensificación de la explotación de los recursos tras el 237 a.n.e. y de momento no se han hallado muestras de talleres de época púnica o arcaica. En la calle Tolosa Latour se exhumó —cubriendo una zona de necrópolis de los ss. VI-V a.n.e.— una fosa de vertido de materiales industriales desechados, entre los que se encontraban MP A4 evol. (T-12.1.1.1/2), lo que podría indicar la existencia en las inmediaciones de un alfar de similares características productivas que el isleño de Torre Alta (Muñoz, en prensa; Ramon, en prensa). En la calle Troilo (Blanco, 1999), junto a la necrópolis de Puertas de Tierra, fueron exca-

vados por F. J. Blanco los restos de un horno alfarero de similares características morfológicas que los documentados en San Fernando para los ss. III-II a.n.e., constituyendo al parecer la producción de este horno terracotas además de materiales anfóricos característicos del periodo (como CCNN).

### 3.1.2. LAS CERÁMICAS DE LA ESTRATIGRAFÍA DEL CASTILLO DE DOÑA BLANCA

Según la información publicada hasta la fecha de los materiales procedentes de este enclave (CDB en adelante) pocas especulaciones tipológicas podemos hacer y menos aún intentar hacer suposiciones de gran calado histórico-cronológico. Dejando a un lado la ya tradicional polémica de la identificación CDB-Gadir (Ruiz Mata, 1999), para este trabajo no podemos obviar la importancia de la secuencia ofrecida por el asentamiento portuense, coherencia estratigráfica que no podemos extrapolar desgraciadamente a ningún otro yacimiento protohistórico de la bahía gaditana. Dentro de los límites cronológicos que hemos definido para el Círculo del Estrecho, según su excavador (Ruiz y Pérez, 1995) para época púnica (c. 525-237 a.n.e.) el CDB muestra la presencia de MP A4a (T-11.2.1.3) y sus derivadas en gran cantidad, junto a numerosas importaciones jonio-massaliotas, corintias, samias, quiotas, grecoitalias y cartaginesas, a lo que podemos sumar la aparición de los lebrillos o la llegada de numerosas cerámicas griegas —especialmente áticas—. Ya a partir del s. IV a.n.e. se harán frecuentes los envases del tipo MP A4 evol., las Carmona, Tiñosa y T-8.2.2.1, dominadores del panorama ceramológico hasta la presencia bárcida. Las ilustraciones de los materiales publicados del CDB unidas a los resultados arrojados por las excavaciones de los alfares en la zona industrial gadirita reflejan una correspondencia cronocultural entre ambas que nos hace suponer que dichos contextos cerámicos están ya suficientemente aquilatados para servir de base comparativa. Para época bárcida las coincidencias son extraordinarias: el ejemplo más notorio son los materiales de esta fase de Las Cumbres (Niveau y Ruiz Mata, 2000; en prensa) y del CDB que tienen un paralelo claro en los últimos momentos de actividad del alfar de Sector III Camposoto (MP A4 evol., Tiñosa, T-4.2.2.5, Carmona, CCNN iniciales, T-7.4.2.1, Mañá D -T-5.2.3.1/2-, ebusitanas PE 15, etc...).

En suma, a partir de los datos dados a conocer hasta el momento del CDB y Las Cumbres la cultura material expuesta para los alfares del ámbito insular se confirma como la propia de la metrópolis gadirita, identificativa de ella y producida de forma masiva en talleres cercanos a la urbe (Niveau, 1998). La cantidad de alfares excavados en las islas gadiritas alcanza ya un número considerable y las investigaciones sobre sus producciones, estructuras, distribución, modo de producción son ahora continuas y comienzan a dar frutos concluyentes. Las producciones mostradas procedentes de Gadir conjugan por tanto datos tanto de lugares de habitación —CDB— como de las industrias productoras —alfares isleños— siendo estos materiales también comúnmente hallados en las factorías de salazón o en la zona funeraria gaditana, por lo que son inequívocamente las cerámicas que definen la cultura y economía de Gadir. Esto, que *a priori* puede parecer un razonamiento simple y obvio tendrá una importancia enorme en el posterior análisis de otras subáreas del *círculo*, ya que

la homogeneidad de la cultura material en todas ellas alcanza en ciertas interpretaciones matices más importantes que los de simple relación comercial.

### 3.2. LOS TALLERES CERÁMICOS DE KOUASS, ¿CENTRO ALFARERO DE LIXUS?

Un párrafo del magnífico artículo de F. López Pardo “Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos” (1990a: 9) refleja con total coincidencia nuestra posición respecto de la arqueología del extremo occidente fenicio-púnico:

...Tras el notable avance experimentado por las excavaciones y los estudios relativos al mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica, no se ha producido, por lo general, una actualización de los resultados de los yacimientos marroquíes, y a duras penas se ha incorporado algo de esta importante información norteafricana.

En este sentido, los estudios en los yacimientos alfareros de Banasa y Kouass, entre otros, no han tenido el impulso investigador que por su importancia cabría esperar a pesar de la capital importancia que los estudios cerámicos tienen para la arqueología actual. Y estos dos yacimientos son sólo la punta del iceberg, pues es la arqueología del Círculo del Estrecho una fuente de información disminuida, ya que desde el norte de África el caudal de información es notablemente escaso, lo que hace que de momento tengamos una visión distorsionada de la cuestión. En este trabajo, respecto a la subárea norteafricana, nos centraremos en la alfarería de Kouass (Fig. 4) y su relación con Lixus, una de las fundaciones fenicias más antiguas supuestamente junto a Gadir o Útica, sin olvidar otra industria alfarera marroquí como la descubierta en Banasa (cuyos hornos parecen también haber estado activos durante el periodo púnico) y los indicios cerámicos de Cudia Tebmain (Emsá).

Las excavaciones dirigidas por M. Ponsich en 1966 en Kouass pusieron al descubierto varios hornos pertenecientes a un complejo industrial de época fenicio-púnica (además de otros edificios de época romana) que fueron dados a conocer en diversos trabajos (Ponsich, 1967, 1968, 1969a, 1969b) y hoy son puntos de referencia importantes dentro de la ceramología fenicio-púnica extremo-occidental. Sin embargo, estos trabajos de carácter “preliminar” de Ponsich no han tenido continuidad y hoy por hoy los datos de Kouass necesitan ser revisados en diversos aspectos (la cuestión relativa a este reestudio parece estar ya comenzada, a cargo de M. Kbir Alaoui —Aranegui et alii, 2000; Aranegui, 2001; Niveau, en prensa).

A pesar de ello, podemos hacer una aproximación a la problemática del yacimiento (López Pardo, 1990a, 1990b). Los hornos I, Ibis, II y IV pertenecen a una primera fase productiva que podemos situar entre mediados del s. VI y ¿finales del s. V? a.n.e., siendo producidas ánforas “de transición” (T-10.2.1.1 y/o T-10.2.2.1 —Ramon, 1995— = MP A4 antiguas) y abundantes MP A4a (T-11.2.1.3), además de modelos evolucionados de la serie 11. En un artículo reciente (Aranegui *et alii*, 2000: 18-19) se menciona la fabricación en el yacimiento de MP A4a y la presencia de MP A4a transicionales (T-11.2.1.6) y evolucionadas (T-12.1.1.1), asociando las primeras a la fase inicial de la producción, lo que podría rebajar la cronología pro-

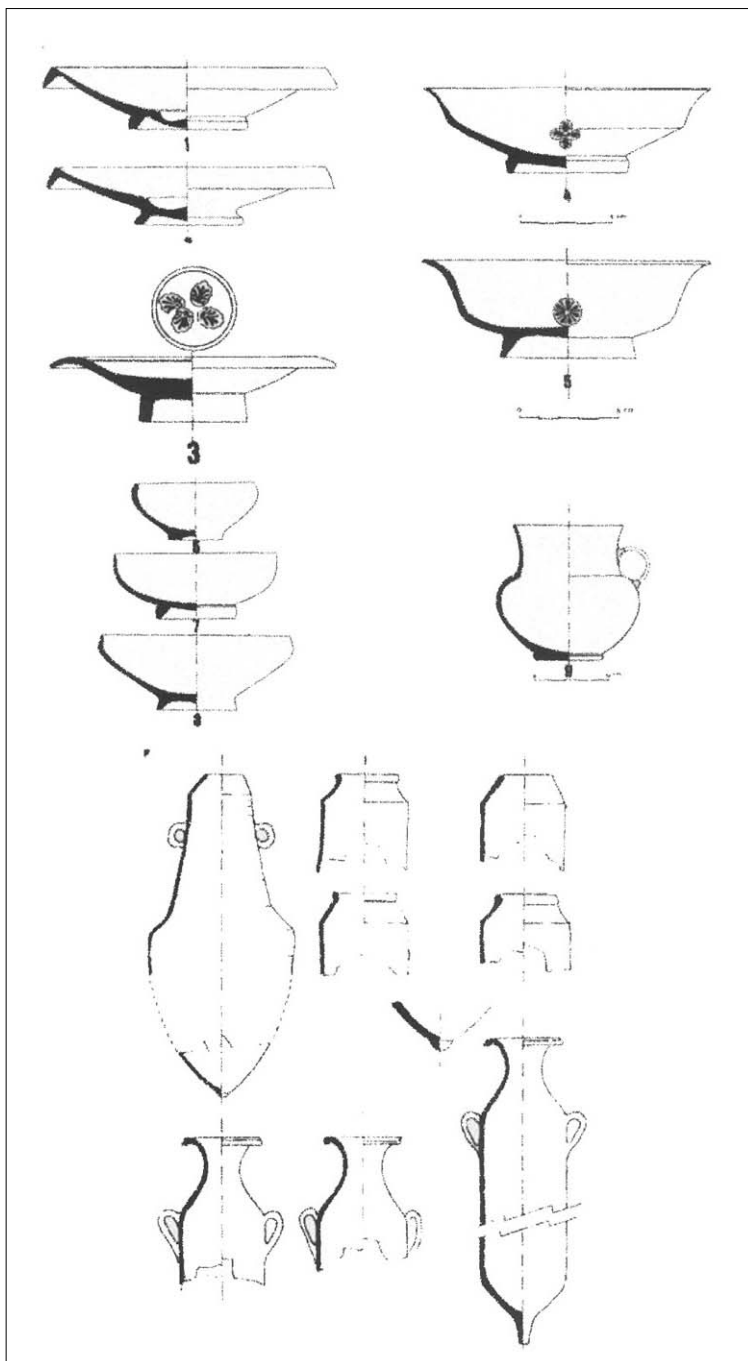


Figura 4. Cerámicas de barniz rojo de imitación ática y tipos anfóricos recuperados en el yacimiento marroquí de Kouass (según Niveau, en prensa, a partir de Ponsich, 1968).

puesta hasta una fecha probablemente cercana a 525-500 a.n.e. Por otro lado, en el mismo estudio se hace referencia al hallazgo en este enclave de vasos “a chardón”, urnas tipo Cruz del Negro, “*pithoides*” y cráteras de columnillas que quizá indiquen un inicio al menos habitacional más próximo a mediados del s. VI a.n.e., concordantes con las ánforas de la serie 10 de Ramon (1995). El nivel de caída en desuso de estos hornos vendría marcado según Ponsich por cerámicas griegas del s. IV a.n.e., que deben corresponderse con importaciones áticas de barniz negro, figuras rojas y del tipo Saint Valentin que podemos unir a una copa tipo Cástulo y una lucerna sin contexto claro (Aranegui *et alii*, 2000). Dada la problemática cronológica (de discontinuidad) que genera la datación del horno III, nos preguntamos hasta qué punto no es posible la fabricación de T-12.1.1.1 en estos hornos, siendo de este modo alguno/s de ellos no completamente sincrónicos al resto. Según J. Ramon (1995: 98) el horno III estuvo activo en un momento indeterminado del s. III a.n.e. fabricando MP A4a evol. (T-12.1.1.1/2), correspondiendo más bien a un momento bastante avanzado de la centuria. Ello plantea un vacío en el registro para el s. IV, algo ya recurrente también en el ámbito de la Bahía de Cádiz (la ya comentada *edad oscura* ceramológica). Esto puede deberse a que las zonas alfareras correspondientes a estos momentos no han sido excavadas o más bien a una indefinición de los tipos cerámicos púnicos propios de este siglo, pues como ya se ha dicho existen importaciones griegas. La presencia de MP A4a evol. (T-12.1.1.1) es notable en el yacimiento, si bien por ahora su producción sólo ha sido adscrita al horno III, aunque como veremos más adelante es un tipo que asociado a la serie 11 encontramos en los yacimientos malagueños en cronologías altas quizá de comienzos del s. IV (¿fines del V?). La presencia de los tipos Tiñosa (T-8.1.1.2) y Carmona (T-8.2.1.1) en Kouass (Aranegui *et alii*, 2000) también podría ayudar a resolver este vacío, aunque no se ha publicado la asociación de estos materiales a ningún contexto por lo que por su larga perduración no podemos atribuirlos con total seguridad al s. IV a.n.e. También en relación con el horno III, la cuestión de la fabricación en los hornos de Kouass de imitaciones de cerámicas protocampanienses en barniz rojo/negro no está aún definida, y sí por el contrario parece perfilarse ya con claridad su fabricación masiva en los alfares isleños de Gadir. A este respecto debemos indicar que las formas publicadas procedentes de Kouass tienen paralelos en los talleres del otro lado del Estrecho y que el número de fragmentos es exiguo, por lo que seguimos plenamente las tesis de A. M. Niveau que propone un origen gadirita para estas imitaciones (Niveau, 2000, en prensa). También se ha señalado la presencia de CCNN (T-9.1.1.1) de importación en el yacimiento (Aranegui *et alii*, 2000), ánfora característica del s. II, que viene a enlazar con la producción del horno V. Este, a tenor de la presencia de Mañá C2b (T-7.4.3.2, junto a T-7.4.3.3), debió de comenzar su actividad en un momento no muy lejano a 125±10 a.n.e. (quizá con más probabilidades en un momento temprano) hasta un momento indeterminado cercano probablemente a 75-50 a.n.e., si las asociaciones de materiales-hornos publicadas son correctas. Pero las similitudes con la producción anfórica gadirita no cesan con la caída en desuso de este horno, pues en el propio yacimiento se documentan Dressel 1A y Dressel 1C y el elenco anfórico propio de la ciudad sudhispana de época augustea y comienzos del Imperio (Dressel 7-11, Beltrán IIA y IIB...). La presencia de ánforas de clara

tipología “bética” masivamente fabricadas en Gadir-Gades no es sólo muestra de una continuidad en los circuitos comerciales sino que revela a todas luces la existencia de una perduración en la unidad económico-cultural que ya existía en época prerromana. No sólo las ánforas y demás categorías vasculares de época prerromana encuentran paralelos exactos en las producciones de la Bahía de Cádiz, sino que en época romana esta unidad en la cultura material se mantuvo.

Pero este panorama de similitudes productivas innegables hace que nos planteemos una cuestión de mayor peso: ¿cual era la función de Kouass y cual era su relación con Lixus o Dchar Jdid?. En un reciente artículo (Aranegui *et alii*, 2000) se ha propuesto la relación entre este taller alfarero y la ciudad lixita, lo que lleva a asumir de *facto* una “subordinación productiva cerámica” de esta ciudad respecto de Gadir incluso hasta época romana (pues por la tipología de las cerámicas propuestas como de producción local este alfar es completamente similar a los de la Bahía de Cádiz). El origen y la funcionalidad de Kouass no están claros, pues se hace difícil relacionarlo de forma concluyente con algún hábitat de importancia. La relación directa con Lixus implicaría una dependencia comercial (al menos) de esta hacia Gadir, pues ambas ciudades producirían los mismos tipos anfóricos y similares cerámicas comunes. Esta cuestión de amplio calado deberá ser clarificada en gran medida por los estudios hispano-marroquíes en curso en la zona y con la publicación de los datos actualizados del complejo alfarero.

### 3.2.1. BANASA Y LA COMERCIALIZACIÓN DE LOS PRODUCTOS PÚNICO-GADIRITAS

Este pequeño enclave situado junto al río Sebou ha proporcionado también muestras de la existencia de una actividad alfarera importante en época prerromana y romano-republicana (Girard, 1982; Ramon, 1995: 97). Según J. Ramon (1995) los niveles prerromanos, desde el VI hasta el III, deben ser fechados grosso modo entre los ss. VI (López Pardo, 1990a) a I a.n.e. El nivel II, con la aparición de las primeras sigillatas itálicas, correspondería a un momento cercano a 33 a.n.e., momento de la refundación de la ciudad y la instalación de la colonia Iulia Valentia Banasa. Las alfarerías se documentan en todos los niveles inferiores, destacando la presunta asociación de MP-A4a evol. (T-12.1.1.1/2) al horno 2 del sector D. Pero son los hornos 1, 2 y 3 del sector Sur la muestra más fehaciente de esta industria, dado el hallazgo de varias Mañá C2b (T-7.4.3.3) en el interior de las estructuras. Estos hornos, que están situados en los niveles III-II (= s. I a.n.e.), sugieren por tanto la fabricación local de prototipos gadiritas. La presencia de cerámicas púnicas y tardopúnicas en el asentamiento desde al menos el s. VI a.n.e. han servido de base a F. López Pardo (1996) para proponer la posible existencia de un poblado fenicio-púnico en la desembocadura del Sebou que sería el distribuidor de estos productos hacia el hinterland interior gracias a la navegabilidad del río hasta más allá de Banasa. Este mismo autor ha realizado también un estudio más pormenorizado del asentamiento (López Pardo, 1990a) en el que se concluye que la fabricación de tipos anfóricos púnicos (T-11.2.1.0 y T-12.1.1.1/2) es muy improbable, estando más relacionada la presencia de cerámicas púnicas con cuestiones comerciales, si bien no hace referencia a las fases

más tardías. En cualquier caso, bien sean reinterpretaciones locales o no (suponemos que al menos las Mañá C2b -T-7.4.3.3- deben corresponder a una producción local), la presencia de gran cantidad de ánforas púnico-gadiritas en una zona interior de Marruecos más allá de Lixus demuestra la existencia de intensas relaciones entre la metrópolis hispana y su circuito comercial con la fachada atlántica africana.

### 3.2.2. CUDIA TEBMAIN (EMSÁ), OTRO POSIBLE ALFAR NORTEAFRICANO

Las excavaciones realizadas en 1952 por M. Tarradell en la desembocadura del río Emsá (en la cuenca mediterránea marroquí) dieron como resultado la localización de una ocupación de una sola fase asociada a materiales muy homogéneos (Tarradell, 1960; López Pardo, 1990a). F. López Pardo ha propuesto la probable asociación de este pequeño enclave a una actividad industrial salazonera, dada la gran cantidad de ánforas MP-A4a evol. (T-12.1.1.1) halladas y las características arquitectónicas de las estructuras. Respecto a estas ánforas, el mismo autor ha denotado la presencia de fallos de cocción que deben indicar una producción local asociada a cerámicas de tipo Kouass. La cronología del reducido asentamiento debe situarse en un momento avanzado del s. III y comienzos del s. II a.n.e. La hipotética fabricación de estos envases en otro punto de la costa norteafricana mediterránea, que habrá aún de demostrarse, sería desde luego otra buena muestra de la influencia gadirita más acá de las Columnas de Hércules.

### 3.3. LOS ALFARES MALACITANOS: CERRO DEL VILLAR Y CERRO DEL MAR

#### 3.3.1. LOS HORNOS FENICIO-PÚNICOS DE CERRO DEL VILLAR

Las industrias alfareras documentadas en este yacimiento (Barceló et alii, 1995; Aubet *et alii*, 1999) suponen la documentación de dos momentos productivos diferenciados pero ambos muy importantes para este trabajo pues parecen reflejar en primer lugar —el taller productor de R1 evolucionadas (T-10.1.2.1)— de forma diáfana la situación previa o incipiente a la definitiva formación de las identidades particulares de las antiguas ciudades fenicias (y de la partición en distintas áreas geopolíticas) y también otro momento —con el horno púnico— en el que ya estas identidades están plenamente establecidas (al menos en el ámbito de la producción cerámica). A continuación expondremos los hallazgos de ambas alfarerías y sus producciones, dejando para el apartado final las conclusiones definitivas.

#### 3.3.1.1. El taller alfarero de principios del s. VI a.n.e

La excavación de los cortes 3 y 4 del Cerro del Villar deparó el hallazgo de dos estancias de planta rectangular asociadas a hornos cerámicos y a un gran espacio que



también ha sido interpretado como de uso alfarero. La producción de este taller, de distribución espacial muy similar a los gadiritas, estaría compuesta por ánforas R1 evol. (T-10.1.2.1) y otros vasos menores (como formas en barniz rojo o pasta gris o jarras *pithoides*) del elenco tipológico común para toda la zona extremo-occidental, por lo que la actividad de este alfar debemos insertarla aún en un momento previo a la formación de corpora cerámicos propios para cada identidad ciudadana púnica (caso de Gadir, Cartago o Ebussus) en un momento anterior a 575 a.n.e.

### 3.3.1.2. El horno púnico

Durante las campañas de 1987 y 1989 se exhumaron los restos de un horno púnico (Fig. 5) que afectaba las estructuras del s. VI a.n.e. del Sector 3/4 en su parte sur. En 1987 se documentó una “mancha de adobe” en el extremo sur del Corte 3 y dos años más tarde la excavación del Corte 5 puso de manifiesto la existencia de una actividad alfarera posterior al abandono del poblado hacia 580-570 a.n.e., correspondiendo la mancha de adobe a la posible entrada de un horno cerámico de época púnica.

La estructura del horno, situado en el estrato II, se ha conservado en mal estado estando afectado en la zona sur por un desmonte que le cercenó parte del murete exterior. Sólo se han hallado los restos de la fosa previa recubierta de mampuestos y adobes —la cámara de combustión— y parte de la columna central que debió sostener la parrilla. Su morfología responde a un tipo transicional aunque ya evolucionado de horno alfarero, pues superado el arcaísmo de los hornos bilobulares o de tipo omega este horno de Cerro del Villar es asimilable ya plenamente al tipo de planta circular, columna central circular y exenta y corredor de entrada que se generalizó en el ámbito púnico sudhispano hasta la llegada de Roma. Por esto, el horno alfarero púnico del Villar es doblemente importante pues no sólo sus producciones documentan intensos lazos con Gadir, sino que esta tipología de hornos la tenemos ampliamente estudiada en la bahía de Cádiz en momentos algo más tardíos —Torre Alta, Pery Junquera, SIIC.

Sin embargo, lo más definitorio de la pertenencia de esta estructura a la comunidad comercial del “círculo de Gadir” son los materiales que han servido para datar la estructura (Lavado, 1999). Tanto las cerámicas procedentes de la mancha de adobe como del interior del propio horno forman un conjunto homogéneo que debemos interpretar como producto de la actividad alfarera local a tenor de la presencia de bastantes fragmentos con claros signos de vitrificación. Un examen de los materiales señala la fabricación masiva de MP-A4a (T-11.2.1.3) (Aubet *et alii*, 1999: 132-134) con múltiples variantes de borde, todas ellas presentes en los alfares gadiritas. Este tipo anfórico es sin duda el propio de la ciudad de Gadir, siendo su fabricación en Cerro del Villar otro signo evidente de la necesaria inclusión de la zona malacitana en la koiné sociocultural y comercial gadirita que hasta ahora ha sido calificada como círculo o liga. El fragmento de ánfora de hombro carenado con decoración de bandas negras en el exterior no es tampoco un modelo desconocido en la Bahía de Cádiz pues se ha documentado en la playa Santa María del Mar en Cádiz (junto a materiales de

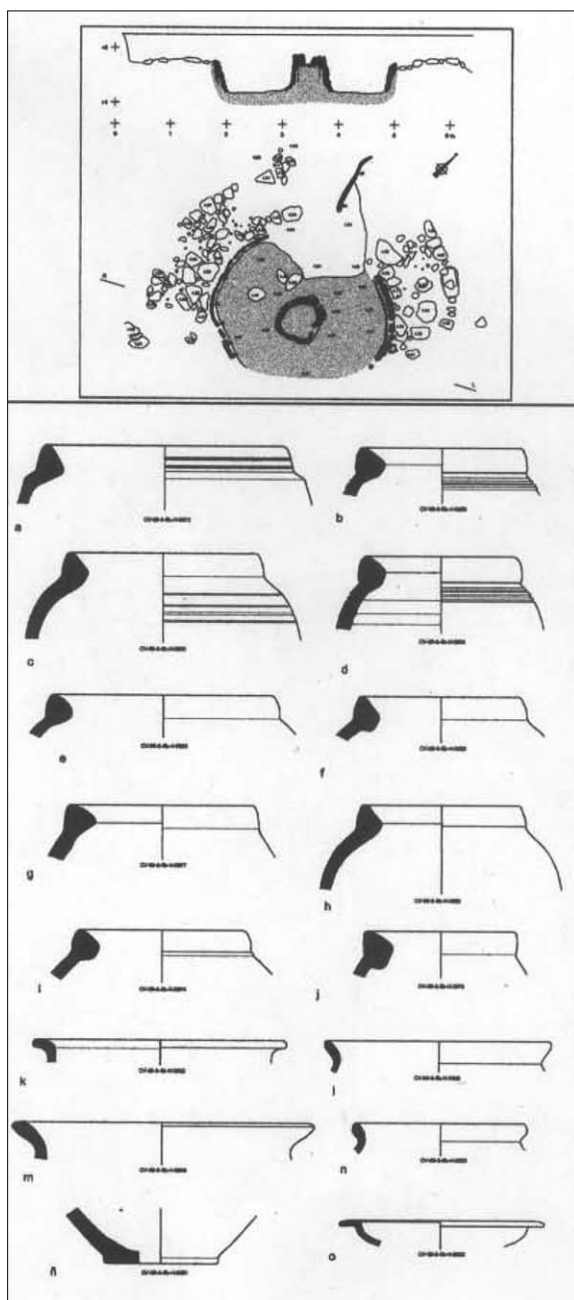


Figura 5. Horno púnico del s. V a.n.e. y cerámicas asociadas a sus producciones documentados en el yacimiento fenicio-púnico de Cerro del Villar (a partir de Aubet *et alii*, 1999).

finales del s. VI a.n.e.) y en el alfar de Sector III Camposoto con una cronología menos definida (s. V a.n.e.), además de en Kouass, ejemplar con el que presenta mayores similitudes formales. Otra forma característica en el CDB, Cádiz y los alfares isleños desde la segunda mitad del s. VI son los lebrillos, llevando los más antiguos una decoración pictórica similar a las piezas del horno púnico de Cerro del Villar (Aubet *et alii*, 1999: fig. 84b-c). Asimismo, las urnas (Aubet *et alii*, 1999: fig. 85f-h) y los cuencos de cerámica gris (Aubet *et alii*, 1999: fig. 87a-h) responden a morfotipos comunes en el ámbito gadirita, en concreto documentados ampliamente en el taller de Sector III Camposoto.

La cronología asignada a este lote cerámico ha sido del s. V a.n.e. (Lavado, 1999), si bien a nosotros nos parece más acertado definir un periodo de actividad más concreto que podemos situar a grandes rasgos entre -525 y -425, debido a la no aparición de formas evolucionadas de MP-A4a (T-11.2.1.3: los subtipos 4, 5 y 6 de la serie 11) o de las T-MP-A4 evol. (12.1.1.1), que como demuestra la estratigrafía de Morro de Mezquitilla comienzan a aparecer en el ámbito malacitano en fechas tempranas. La actividad de este horno ha sido interpretada por sus excavadores como un repoblamiento con fines exclusivamente industriales del cerro, evidenciado por varias alfarerías, varias décadas después del abandono del poblado fenicio de los ss. VIII-VI a.n.e. (Aubet *et alii*, 1999: 128), vinculada esta reutilización quizá a Malaca o algún asentamiento cercano -Loma del Aeropuerto o San Julián-. Esta vinculación podría suponer que la polis malacitana se hallaría en el s. V bajo la órbita de Gadir, con implicaciones muy similares a las ya observadas para la interpretación del taller de Kouass.

### 3.3.2. LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL MORRO DE MEZQUITILLA

El estudio llevado a cabo por D. Marzoli (2000) sobre las ánforas de cronología púnica halladas en el emblemático yacimiento de Morro de Mezquitilla (Fig. 6) nos es útil en este estudio de varias formas, aún no siendo una zona alfarera propiamente dicha: por un lado, el estudio se ha realizado describiendo y clasificando el material siguiendo una estratigrafía fiable que comprende los ss. VI a II a.n.e. que completa el “vacío arqueológico” entre la caída en desuso del Cerro del Villar y los materiales que posteriormente analizaremos del Cerro del Mar; por otro lado, el estudio de D. Marzoli se halla debidamente documentado en el plano gráfico, representando tipos habituales que sabemos eran producidos también en Gadir por lo que los materiales malagueños están directamente relacionados con la cuestión abordada en nuestro trabajo. Para nuestro análisis vamos a seguir las figuras publicadas y las indicaciones de la autora, completando mutuamente los datos aportados por una u otra fuente.

La cronología que nosotros proponemos para esta secuencia (c. 525-175 a.n.e.) se solapa durante el siglo V a.n.e. con la actividad de Cerro del Villar (de donde quizá proceden muchas de las MP-A4a de Morro de Mezquitilla) y continúa hasta corresponderse con los materiales del Corte 12 de Cerro del Mar, enlazando casi con el *complejo 15* del corte 11 del mismo yacimiento. Para las fases B1b y B2

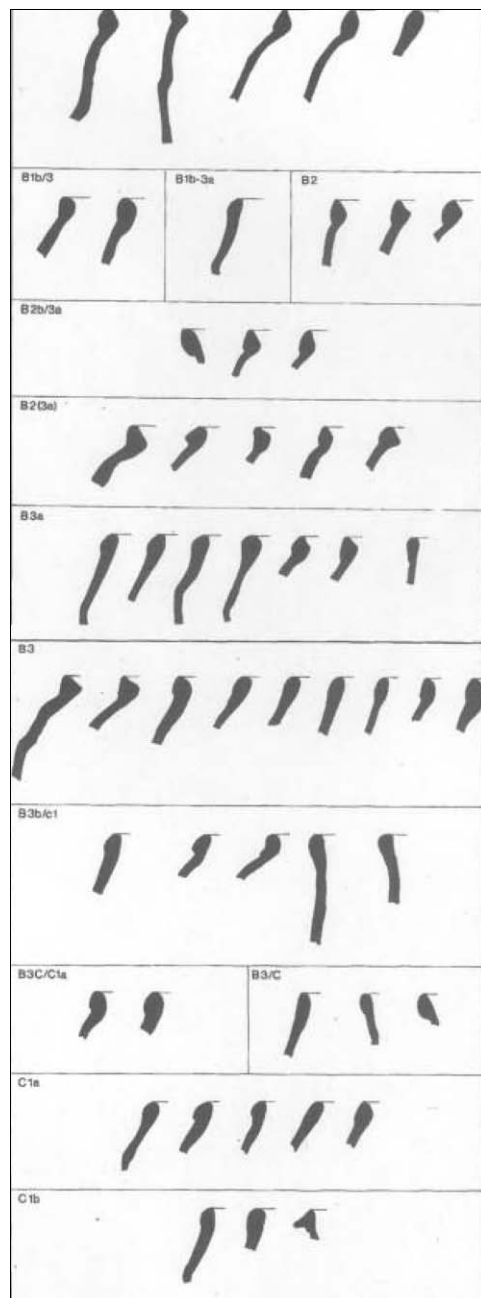


Figura 6. Tabla analítica del material anfórico mostrado por la secuencia estratigráfica de época púnica y tardopúnica de Morro de Mezquitilla (según Marzoli, 2000).

podemos proponer una datación que iría desde 525 hasta el último tercio del s. V a.n.e. Respecto a B3, la fase inicial (B3a y B3) podemos situarla cronológicamente entre  $400\pm 10$  y  $325\pm 25$  a.n.e. gracias a la asociación de materiales señalada anteriormente. El segundo momento de B3 (B3b/C1, B3c/C1 y B3/C) es cronológicamente más indefinido, e incluso la discontinuidad tipológica con C1 es menos pronunciada que la existente entre B2 y B3. La amplia datación propuesta, entre el último tercio del s. IV y el s. III a.n.e., es fruto de la indefinición cronológica de los bordes de MP-A4 evol. (T-12.1.1.1) y Carmona (T-8.2.1.1), debiendo ser matizados estos datos con el estudio de otras categorías vasculares de B3. Según lo publicado, C1 (en este caso C1a) es también un nivel de difícil enmarque cronológico que quizá debamos situar en la primera mitad o mediados del s. III, aunque con muchas reservas. Los niveles C1b y C2 muestran sin embargo una asociación de materiales (ejemplificados en las grecoitalicas y las Mañá C2a -T-7.4.2.1-) que nos llevan inequívocamente a pensar en una cronología más baja centrada en los últimos años del s. III y la primera mitad del s. II a.n.e. Estas cronologías se basan en un escueto corpus documental publicado, por lo que deberán ser matizadas en un futuro, sin olvidar las apreciaciones que se desprendan de los estudios paralelos de las restantes categorías cerámicas y otros materiales asociados. En resumen, la estratigrafía de Morro de Mezquitilla en época púnica, bárcida y tardopúnica muestra el uso casi exclusivo de envases de tipología gadirita durante toda la secuencia, e incluso las asociaciones de material son también muy similares a las documentadas en la bahía gaditana.

### 3.3.3. CERRO DEL MAR. LA PRODUCCIÓN ANFÓRICA BÁRCIDA Y TARDOPÚNICA

Finalmente, como complemento cronoestratigráfico al ámbito de la costa malacitana, trataremos de desglosar los materiales procedentes de la campaña de 1982 en el yacimiento de Cerro del Mar (Arteaga, 1985), ya que como hemos visto los materiales publicados de Morro de Mezquitilla no traspasan la barrera del primer tercio del s. II a.n.e. Estos materiales de 1982 (Fig. 7) se corresponden a los momentos iniciales de Roma en la península y asimismo continúan hasta un momento incierto del s. I d.n.e. o comienzos del II d.n.e., por lo que nos servirán también para comprobar el cambio desde “lo púnico” hasta “lo netamente romano” en un ámbito geográfico extra-gadirita.

En primer lugar, debemos destacar algunas ánforas publicadas procedentes del Corte 12 que muestran un horizonte cronocultural algo anterior al ofrecido por los quince complejos del Corte 11, ya que las Mañá D (T-5.2.3.1), MP-A4 evol. (T-12.1.1.1) y Carmona (¿T-8.2.1.1?) mostradas corresponden a finales del s. III (=¿II Guerra Púnica?) o como mucho el primer tercio de la centuria siguiente. Por lo tanto, tenemos en el Corte 12 una buena muestra de materiales anfóricos comunes en Gadir en momentos similares y que nos sirven de precedente para la secuencia del Corte 11 de forma casi ininterrumpida.

Con el *complejo 15*, el más antiguo de la estratigrafía, podemos vislumbrar un momento que podemos situar hacia  $125\pm 25$  a.n.e., gracias a la aparición de las tradicionales MP-A4 evol. (T-12.1.1.1) malacitanas junto a Mañá C2b (¿T-7.4.3.2?).

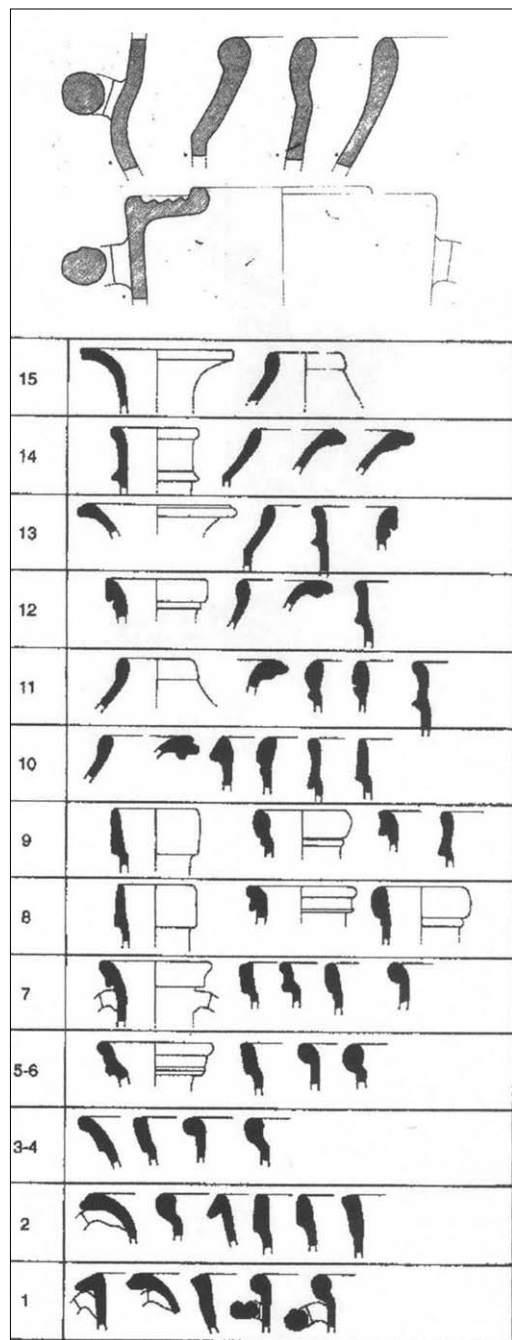


Figura 7. Cultura material anfórica del yacimiento de Cerro del Mar (a partir de Arteaga, 1985; y López Castro, 1995) de los cortes 12 -arriba- y 11 -tabla.

Faltan, entre este complejo estratigráfico y los materiales aportados por el Corte 12, algunos años y algún material característico del s. II (acaso las CCNN o grecoitalicas), lo que en estado actual de la cuestión tiene difícil explicación. El *complejo 14* (¿110-75 a.n.e.?) contenía materiales anfóricos asimilables a MP-A4 evol. (T-12.1.1.1), Mañá C2b (T-7.4.3.3) y Dressel 1C, siendo lo más relevante la presencia de las primeras ánforas netamente itálicas aportadas por esta estratigrafía del Cerro del Mar y de las primeras Mañá C2b (T-7.4.3.3). En los *complejos 13, 12, 11 y 10* se observa una composición del registro similar, si bien ahora se detecta la llegada de ánforas quizá asimilables al tipo Sala I y al tipo Lamboglia 2 (complejo 10) junto a Dr. 1C. La cronología de estos cuatro últimos niveles podemos situarla quizá entre 75-40±10 a.n.e., detectándose una cada vez mayor presencia de ánforas itálicas. Pero sin duda es el complejo 9 el nivel clave para entender la transición a la industria alfarera plenamente romana y que demuestra una vez más las conexiones en la cultura material entre la costa malagueña y Gadir. En este estrato se documentan Dressel 1C, ¿Sala I? y sigillatas itálicas junto a miembros de la incipiente familia de las Dressel 7/11, en un conjunto datable grosso modo (junto al complejo 8) entre 40±10 a.n.e. y el cambio de Era. A partir de estos niveles (9 y 8) el registro muestra la misma tipología anfórica habitual en Gades: Dressel 7/11, Dressel 2/4 y Beltrán IIA y IIB.

En resumen, de la exposición desde la perspectiva de los alfares fenicio-púnicos malacitanos y de las estratigrafías expuestas podemos extraer varias conclusiones preliminares. En primer lugar, los tipos anfóricos y muchas formas de cerámica común son similares (si no idénticas) desde al menos el s. VI hasta época altoimperial romana, lo que demuestra como mínimo intensos lazos socioculturales y comerciales entre la costa malacitana y Gadir. La tipología de los hornos documentados también sigue ciertos paralelismos, pues tanto los púnicos de Sector III Camposoto, Pery Junquera o Torre Alta, como el republicano de Pery Junquera encuentran paralelos en los de Cerro del Villar y otros encontrados en la costa de Málaga. La producción de tipos similares en Gadir-Gades y en los alfares malagueños, como el MP-A4a (T-11.2.1.3) en Cerro del Villar y otros más tardíos procedentes de un taller/es aún no localizado/s (MP-A4 evol. -T-12.1.1.1-, entre otros; y especialmente el Mañá C2b -T-7.4.3.3-), es también buena muestra de una estrecha relación que es aún difícil de definir, si bien como mínimo demuestra una dependencia comercial respecto de Gadir.

En otro orden de cosas, la presencia de Mañá C2b en su variante T-7.4.3.2 en San Fernando y Cerro del Mar es también importante, dado el corto número de yacimientos en los que ha podido ser identificado este tipo. Otro dato aportado por las estratigrafías de Cerro del Mar es la ruptura con los modelos cerámicos de tradición púnica en un momento sincrónico a la bahía gaditana, sin una razón de peso aparente en Málaga y sin duda relacionado con la concesión del estatuto municipal y las reformas urbanísticas de Balbo en Gadir-Gades. Esta ruptura podemos situarla hacia el 45-40 a.n.e. y se refleja en la sustitución del elenco anfórico de tradición púnica por la familia de las Dressel 7/11, situación análoga a la observada para el ámbito territorial lixita (coincidiendo plenamente con Gadir y los datos aportados por los yacimientos malagueños).

#### 4. ¿COMERCIO, LIGA O DOMINIO EFECTIVO? LA POSICIÓN DE GADIR

Hasta ahora hemos expuesto, de manera individualizada, la problemática alfarea de varias zonas del Círculo del Estrecho pero sin embargo los materiales de los que hemos venido tratando han sido con muy pequeñas diferencias los mismos. La importancia de esta aparente unidad ceramológica ha sido ya sugerida a raíz de las distintas interpretaciones que algunos autores han dado para el CDB (Ruiz Mata, 1999) y sobre todo Kouass (Aranegui *et alii*, 2000) o el horno púnico de Cerro del Villar (Aubet *et alii*, 1999). En primer lugar hemos intentado mostrar las producciones propias de Gadir documentadas en sus alfares y su correlación con una de las estratigrafías más importantes de la bahía como es la del CDB. Con ello intentamos aislar las formas propias de la ciudad, su cronología y las asociaciones entre ellas y de las mismas con materiales de importación —tanto cerámicas griegas como centromediterráneas—. El posterior análisis de los yacimientos norteafricanos y malagueños —algunos como Kouass, Cerro del Villar o Morro de Mezquitilla, claves para entender los periodos púnico y tardopúnico del Extremo Occidente— ha servido para mostrar el uso (y fabricación en algunos casos) de forma masiva de las producciones anteriormente citadas como propias de los alfares de Gadir. Pero aún podemos ir más allá en la búsqueda de paralelismos cerámicos para la cultura material de Gadir: los materiales de época púnica de otra de las fundaciones arcaicas, Abdera (Suárez *et alii*, 1989), denuncian también una estrecha relación. Asimismo, y en asociación con la cuestión de la presencia de colonos cartagineses en la zona gadirita (los denominados libiofenicios), debemos destacar los yacimientos de Ciavieja (Carrilero *et alii*, 1993; López Castro, 1992) y de Cerro Naranja (González, 1987). En otro trabajo, donde tratamos la cuestión de forma más profunda (Sáez *et alii*, en prensa a), tomamos precisamente estos dos enclaves como paralelos tipológicos de ciertas formas características de Gadir, algo que no debe sorprendernos en el caso de Cerro Naranja -muy cercano a la bahía- pero que es muy significativo en el asentamiento almeriense. De cualquier manera, la afinidad detectada muestra que debemos poner en duda la asociación de tales asentamientos a grupos foráneos y por otro lado es de nuevo una prueba de la extensión tanto costera como hacia el interior del “área gadirita”.

Del análisis realizado sobre las distintas zonas del Círculo del Estrecho se desprende a nuestro juicio una uniformidad muy destacable en la cultura material cerámica y en los talleres y asociaciones de materiales por periodos. A pesar de las evidentes coincidencias formales en categorías vasculares diversas, destacan sobremanera las ánforas por su peso económico y porque las morfologías tradicionales de cada zona (MP-A4a (T-11.2.1.3) y derivadas en Gadir, Mañá E (SG-8.1.0.0) en Ebussus y las ánforas cilíndricas del Mediterráneo Central) son asimismo definitorias en cada ámbito en cierta manera de una entidad estatal determinada. No sólo debemos entender la existencia de morfologías anfóricas (familias tipológicas) como identificadores de un producto o de la calidad de este, sino también como elemento definitorio de procedencia de la mercancía —entendido esto no sólo como una identificación visual rápida en los puertos de llegada sino como expresión de un domi-



nio de cada estado sobre esas exportaciones—. Por ello, al hallar tal homogeneidad cerámica en los distintos puntos analizados se nos plantean las cuestiones que sirven de título a este apartado. Por un lado, la relación comercial es evidente desde época arcaica; no en vano, Gadir fue el centro director de la actividad fenicia extremo-occidental desde su fundación, y las transformaciones del s. VI a.n.e. —libre ya de pagar tributos a Tiro— no hicieron sino potenciar su papel de dominador de una zona geopolítica que ya se intuía desde siglos atrás. El comercio por tanto debemos suponer que fue muy fluido entre todas las zonas del círculo, bien con otras áreas (Mediterráneo Centro-Oriental, hacia el interior continental, etc...) o hacia Gadir, con el objeto de que esta redistribuyera los productos. En este sentido, el transporte de las mercancías en envases morfológicamente similares a los producidos por la metrópolis gadirita avala la posibilidad de que además de fabricar productos similares, el comercio de las distintas ciudades del área del Estrecho se hallara controlado por los gadiritas o que las propias ciudades adoptaran tales envases con el fin de legitimar o prestigiar sus artículos. En cuanto a la formación de una Liga Gadirita, con el establecimiento de fuertes lazos socioeconómicos y alianzas políticas con Gadir al frente, los datos que aquí presentamos podrían servir para confirmar esta tesis (al menos para el periodo 525-400 a.n.e.). Sin embargo, es difícil definir hasta qué grado se implicó cada una de las ciudades en dicha “alianza” y cuáles no lo hicieron, y además las propias limitaciones del registro cerámico impiden apoyar de forma certera la existencia de esta entidad “supranacional” en la zona del Estrecho. Por último, el dominio territorial por parte gadirita de todas las ciudades del círculo es hoy por hoy muy difícil de sostener. Desde luego, no existen referencias documentales de tal dominio y las correlaciones halladas en el registro arqueológico no lo atestiguan.

Otra cuestión es la influencia cartaginesa: el supuesto control del comercio gadirita por parte de Cartago de forma paulatina a partir del s. V a.n.e. no concuerda con lo aquí expuesto, puesto que no se ve influencia centromediterránea en los envases extremo-occidentales hasta entrado el s. IV a.n.e. (Sáez *et alii*, en prensa b) y la cultura material de todo el área sigue siendo homogénea y diferenciada de la ebusitana o cartaginesa, registrándose sólo ocasionales importaciones de ánforas con dichas procedencias. Podemos sintetizar la trayectoria general de este proceso en varias fases: durante los ss. VI-V a.n.e. Gadir y su área de influencia parecen tener una amplia independencia política y comercial, con frecuentes contactos con las ciudades griegas y sus colonias y con Etruria, centrándose este próspero periodo en la exportación masiva de salazones. La unidad cultural y cerámica que hemos intentado reflejar en apartados anteriores se habrían gestado ya desde fines del s. VII y cristalizaron en estos momentos, uniendo a las ciudades del área hasta época romana por lazos que las diversas vicisitudes políticas no pudieron romper. Una segunda fase comprendería los últimos años del s. V, el s. IV y el primer tercio del s. III a.n.e.; en esta etapa la influencia cartaginesa se hace mucho más patente, algo evidenciado por la diversificación y evolución morfológica de las ánforas gadiritas y por la disminución notable del volumen de exportaciones de las salazones piscícolas (especialmente a partir de la segunda mitad del s. IV). En esta fase los cartagineses cobrarían paulatinamente más protagonismo, siempre dentro del terreno de la alianza, y su

acción se vería reflejada en las condiciones del tratado con los romanos de 348 a.n.e., el cual supondría un revés importante para las relaciones comerciales de las ciudades del círculo. La tercera etapa, que comprende el resto del s. III hasta la II Guerra Púnica, vendría marcada por la necesidad de recursos y abastecimientos de Cartago en sus enfrentamientos con Roma y finalmente por la intervención armada en la Península Ibérica (237-206 a.n.e.). Pero incluso durante la ocupación bárcida, esta se realizaría en forma de alianza (al menos en Gadir) y sus efectos no serían los esperables en una estrategia depredadora como la desplegada por los bárcidas si no que las necesidades de Cartago serían hábilmente aprovechadas por las ciudades del círculo para relanzar sus economías de exportación de salazones. La última fase de la influencia, las primeras décadas del s. II a.n.e., parecen corroborar esta nueva expansión económica del Círculo del Estrecho si bien el paso o establecimiento de notables contingentes cartagineses se dejó notar en factores culturales y religiosos en las diversas subáreas. De cualquier forma, lo cierto es que en todas las fases se trató de una influencia (más o menos impuesta debido a la superioridad cartaginesas en el ámbito militar y geoestratégico) y no de un dominio; asimismo, como muestran los yacimientos analizados en este trabajo (que desarrollan sus estratigrafías cubriendo las citadas fases) la unidad cultural y económica de las ciudades del círculo superó la intensidad de esa influencia y es palpable de forma notable incluso hasta época altoimperial romana inicial. La cerámica, y en especial las ánforas como indicador económico, que aquí hemos elegido como tema central para mostrar esa unidad es sólo uno de los campos de estudio en los que las coincidencias son notables, afectando el proceso también a cuestiones como las creencias religiosas o el urbanismo.

Son más las incertidumbres que las certezas que podemos extraer de este análisis preliminar de ciertos aspectos de la cultura material del Círculo del Estrecho, opiniones que deberán ser matizadas con el estudio de otras categorías vasculares (como por ejemplo la cerámica de tipo Kouass, otro elemento caracterizador de la zona de influencia de Gadir —Niveau, 2001—). Sin embargo, ciertos datos abogan por una mayor cautela en la calificación de “cultura material del Círculo” a la hallada en yacimientos extra-gadiritas pues como se ha visto, especialmente cuando se relaciona a centros alfareros, cuando se trata de producciones locales de otras subáreas las implicaciones no sólo económicas sino políticas pueden ser de gran calado.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, J. (1991): "La caída de Tiro y sus repercusiones en el Mediterráneo", *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica de Ibiza*, 1990. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 25, Ibiza, pp.19-27.
- ARANEGUI, C. (Ed.) (2001): "Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval", *Sagvntvm*, Extra-4, Valencia.
- ARANEGUI, C. TARRADELL, N., ALAOU, M. K., Y CARUANA, I., (2000): "Lixus. Arquitectura, monedas y cerámica de época púnico-mauritana", *Revista de Arqueología*, 228, Zugarto Ed., Madrid, pp. 14-25.
- ARTEAGA, O. (1985): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", *NOTARQHISP*, 23, Madrid, pp. 196-233.
- (1994): "La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo", *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (1993), TMAI, 33, Ibiza.
- ARTEAGA, O., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., Y PÉREZ, M. (2001): "Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Excavación de urgencia de 1997", *AnArqAnd/1997*, vol. III, Sevilla, pp. 128-136.
- AUBET, M. E., CARMONA, P., CURIA, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. Y PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Monografías de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- BARCELÓ, J. A., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A., PÁRRAGA, M. (1995): "El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", *RSF*, 23, II, pp. 147-183.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (1999): "Informe arqueológico de la intervención arqueológica realizada en la calle Troilo nº 5", Memoria depositada en la Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- CARRERA, J. C., DE MADARIA, J. L., Y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2000): "La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión", *Gerión*, 18, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 43-76.
- CARRILERO, M., LÓPEZ CASTRO, J. L., SANMARTÍ, C. Y SUÁREZ, A. (1993): "La colonización fenicia en el Sureste de la Península Ibérica", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*. Córdoba 1988, Córdoba, pp. 87-95.
- CHAVES TRISTÁN, F. Y GARCÍA VARGAS, E. (1991): "Reflexiones entorno al área comercial de Gades. Estudio numismático y económico", *Alimenta. Homenaje a M. Ponsich, Anejos de Gerión*. Madrid, pp. 139-168.
- (1994): "Gadir y el comercio atlántico a través de las cecas occidentales de la Ulterior". *Arqueología en el entorno del Guadiana. I Encuentro de Arqueología del Suroeste*. Huelva, pp. 375-392.
- CHAVES TRISTÁN, F., GARCÍA VARGAS, E. Y FERRER ALBELDA, E. (1998): "Datos relativos a la pervivencia del 'Círculo del Estrecho' en época republicana", *L'Africa Romana. Atti del XII Convegno di Studio (Olbia, 1996)*. Sassari, pp. 1307-1320.
- CLAVAÍN, I., Y SÁEZ, A. M. (2003): "La intervención arqueológica de urgencia en el Residencial David Fase II (UE 55) de El Pedroso (San Fernando, Cádiz)", *AnArqAnd/2000*, vol. III, Sevilla, pp. 174-182.
- DE FRUTOS, G. Y MUÑOZ VICENTE, A., (1994): "Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Huelva-Niebla, pp. 396-398.

- DE FRUTOS, G. Y MUÑOZ VICENTE, A. (1996): “La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas”, *Spal*, 5, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- FERNÁNDEZ, J. A., DÍAZ, J. J., SÁEZ, A. M., TOBOSO, E., MONTERO, R. (2001): “La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la Antigüedad”, *Nivel Cero*, 9, Santander, pp. 123-138.
- GAGO VIDAL, M.<sup>a</sup> H. CLAVAÍN GONZÁLEZ, I., MUÑOZ VICENTE, A., PERDIGONES MORENO, L. Y FRUTOS REYES, G. (2000): “El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): Estudio preliminar”, *Habis*, 31, Sevilla, páginas 37-61.
- GARCÍA VARGAS, E. (1996): “La producción anfórica en la Bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización”, *Habis*, 27, Sevilla, pp. 49-57.
- (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C.-IV d. C.)*, Ed. Gráficas Sol, Écija.
- GIRARD, S. (1982): “Banasa préromaine. Un état de la question”, *AntAfr.*, 20, pp. 11-93.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): “Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja” (Jerez de la Frontera, Cádiz), *AnArqAnd/1985*, vol. III, Sevilla, pp. 90-96.
- GONZÁLEZ TORAYA, B.; TORRES QUIRÓS, J.; LAGÓSTENA BARRIOS, L. E HIGUERAS, A., (2002): “Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)”, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, Sevilla-Écija, 1998.
- (e.p.): “Aportaciones a la arqueología púnica y romana en San Fernando, Cádiz; La intervención de urgencia en la Avda. Pery Junquera”, *Hippii*, 1, Actas del I Foro sobre Arqueología de San Fernando, San Fernando 5-7 noviembre de 2001.
- LAGÓSTENA, L., (1996a): “Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: Aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C”, *Florentia Iliberritana*, 7, Granada, pp. 141-169.
- (1996b): *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- LAVADO, M. L. (1999): “La cerámica del horno del estrato II”, en AUBET, M. E. *et alii*, (Eds.) *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Monografías de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 128-135.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1992): “Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el Sur de la Península Ibérica” *RStudFen.*, XX, 1, pp. 47-65.
- (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Ed. Crítica, Barcelona.
- LÓPEZ PARDO, F. (1990a): “Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica”, *AEspA*, 63, Madrid, pp. 7-41.
- (1990b): “Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)”, *AntAfric*, 26, páginas 13-23.
- (1996): “Los enclaves fenicios en el Africa noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas.” *Gerión*, 14, pp. 252-288.
- MARZOLI, D. (2000): “Ánforas púnicas de Morro de Mezquitilla (Málaga)”, *IV CISFP*, vol. IV, Cádiz 1995, Cádiz, pp. 1631-1644.
- MONTERO, R.; FERNÁNDEZ, J. A.; DÍAZ, J. J.; SÁEZ, A. M. Y TOBOSO, E., (e.p.): “Historia de la Arqueología en San Fernando (Cádiz)”, *Hippii*, 1, Actas del I Foro sobre Arqueología de San Fernando, San Fernando 5-7 noviembre 2001.

- MUÑOZ VICENTE, A. (e.p.): "Las ánforas fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz", *Boletín del Museo de Cádiz*, VIII, Cádiz 1998.
- MUÑOZ, A., RAMON, J., Y SÁEZ, A. (e.p.): "El yacimiento alfarero fenicio-púnico de Sector III Camposoto. Primeros avances al estudio de los complejos cerámicos", *Hippoi*, 1, Actas del I Foro sobre Arqueología de San Fernando, San Fernando 5-7 noviembre 2001.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (1998): "El sur de la península y el norte de África durante los siglos IV y III a.C.", en GALÁN, J. M., CUNCHILLOS, J. L. Y ZAMORA, J. A. (Eds.) *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo*, 1997. Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (2000): "La cerámica 'tipo Kuass'. Avance a la sistematización del taller gaditano", *Spal*, 8, Sevilla 1999, pp. 115-134.
- (2001): "El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de 'Círculo del Estrecho'", *Gerión*, 19, pp. 313-354.
- (e. p.): "La producción de cerámicas barnizadas 'tipo Kuass' en la Bahía de Cádiz", *Actas del XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando*. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. Y RUIZ MATA, D. (2000): "El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.C.", *IV CISFP*, vol. II, Cádiz, 1995, pp. 893-904.
- (e.p.): "Estructuras industriales turdetanas del s. III a.n.e. en el entorno de la Bahía de Cádiz" en *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. El urbanismo como fenómeno histórico y social. De la aldea neolítica a la ciudad romana*. San Fernando, 1995.
- PERDIGONES, L., Y MUÑOZ, A. (1990): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos de Torre Alta. San Fernando, Cadiz.", *AnArqAnd/1988*, Vol. III, Sevilla, pp. 106-112.
- PONSICH, M. (1967): "Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitanie", *BullArqMaroc*, VII, Rabat.
- (1968): "Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)", *PLAV*, 4, Valencia, pp. 3-25.
- (1969a): "Fours de potiers puniques en Mauritanie Tingitane", *X CongNacArq*, Mahón 1967 (Zaragoza).
- (1969b): "Les céramiques d'imitation. La campanniene de Kouass", *AEspA*, 42, Madrid, pp. 56-80.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universitat de Barcelona, Col·lecció Instrumenta 2, Barcelona.
- (e.p.): "La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica", *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando*, Fundación Municipal de Cultura, San Fernando.
- RUIZ MATA, D., (1999): "La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: contrastación textual y arqueológica", *Complutum*, 10, Universidad Complutense de Madrid, pp. 279-317.
- RUIZ, D. Y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, Colección de Temas Portuenses, 5, El Puerto de Santa María.
- SÁEZ, A. M., DÍAZ, J. J. (2002): "La industria alfarera de Gadir", *Revista de Arqueología*, 252, MC Ediciones, Madrid, pp. 50-55.
- SÁEZ, A. M.; MONTERO, R., Y TOBOSO, E. J., (e.p.): "Un antecedente centro-mediterráneo al complejo alfarero púnico de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)", *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando* (diciembre de 2000), Fundación Municipal de Cultura, San Fernando.

- SÁEZ, A. M., MONTERO, R., TOBOSO, E. J., Y DÍAZ, J. J., (2003): “Control arqueológico en el yacimiento púnico-romano de Gallineras (San Fernando, Cádiz)”, *AnArqAnd/2000*, vol. III, Sevilla, pp. 166-173.
- SÁEZ, A. M., MONTERO, R., MONTERO, A. I., DÍAZ, J. J., (e.p.): “Novedades acerca de los talleres cerámicos de Gadir”, *Rivista di Studi Punici*.
- SUÁREZ, A., AGUAYO, P., CARRILERO, M., LÓPEZ CASTRO, J.L. Y SAN MARTÍN, C. (1989): “Abdera. Una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica”, *Madridier Mitteilungen*, 30, Mainz am Rhein, pp. 135-150.
- TARRADELL, M. (1960): *Marruecos púnico*, Tetuán.
- (1967): “Los fenicios en Occidente: Nuevas perspectivas”, en HARDEN, D., *Los Fenicios*, Ed. Aymá, Barcelona.